

El sistema bancario como diseño histórico: una mirada desde Polanyi, la complejidad y la teoría crediticia del dinero

Dinero, deuda, confianza y coordinación social en la evolución del capitalismo

Por Iván Darío Hernández Umaña

Academia Colombiana de Ciencias Económicas

Durante mucho tiempo, la economía convencional presentó el dinero y los mercados financieros como mecanismos casi naturales del intercambio humano. Bajo esta mirada, los bancos simplemente intermedian entre ahorradores y prestatarios, mientras el dinero cumple la función neutral de facilitar transacciones. Sin embargo, una revisión histórica y evolutiva mucho más amplia muestra algo radicalmente distinto: el sistema bancario moderno constituye una de las mayores obras de diseño institucional colectivo de la historia humana.

El dinero no apareció espontáneamente como resultado inevitable del trueque. Tampoco el sistema financiero surgió de una aplicación racional y coherente de teorías económicas previamente formuladas. Más bien, fue el resultado de siglos de experimentación institucional, innovación contable, coordinación política, adaptación tecnológica y construcción social de confianza.

Esta perspectiva cambia profundamente la forma de entender los mercados y el capitalismo contemporáneo. El sistema financiero deja de verse únicamente como un "mecanismo económico" y empieza a entenderse como una infraestructura histórica de coordinación social.

Polanyi y el carácter histórico de los mercados

Karl Polanyi (2001) desarrolló una de las críticas más profundas a la idea de mercados autorregulados y naturales. Para él, las economías históricas siempre estuvieron incrustadas (embedded) en instituciones sociales, políticas y culturales. Los mercados modernos no surgieron espontáneamente; fueron contruidos activamente mediante leyes, Estados, sistemas monetarios y transformaciones institucionales.

Esto tiene enormes implicaciones para entender el dinero.

El dinero no es simplemente un objeto físico ni una mercancía neutral. Es una relación social estabilizada institucionalmente. Su existencia depende de confianza colectiva, legitimidad política, sistemas jurídicos, mecanismos contables y expectativas compartidas.

Polanyi mostró además que las sociedades históricas organizaron el intercambio mediante múltiples principios: reciprocidad, redistribución y mercado.

El mercado monetario moderno es apenas una forma específica —históricamente construida— de coordinar dichas relaciones.

El dinero como tecnología de confianza

La historia bancaria puede entenderse como la evolución de tecnologías institucionales para coordinar confianza entre desconocidos.

Los mercaderes italianos, las casas bancarias florentinas y posteriormente los bancos ingleses no solo movían recursos. Diseñaban mecanismos para estabilizar expectativas y facilitar cooperación económica a gran escala.

Los Medici ayudaron a consolidar redes financieras, letras de cambio, contabilidad de doble entrada y sistemas de compensación entre territorios.

Más adelante, los goldsmith bankers ingleses comenzaron custodiando metales preciosos y terminaron emitiendo certificados que circulaban como dinero. Con el tiempo, estos recibos adquirieron legitimidad social porque las personas confiaban en que podían ser convertidos en valor aceptado colectivamente.

El Bank of England, fundado en 1694, representó otro salto histórico fundamental: la articulación entre deuda pública, confianza estatal y estabilidad monetaria.

Todo este proceso fue profundamente institucional y político. El dinero moderno no puede entenderse únicamente como mercancía. Debe entenderse como diseño histórico de confianza organizada.

La teoría crediticia del dinero

Autores como Alfred Mitchell-Innes (1914), David Graeber (2011) y Richard Werner (2005) han insistido en que el dinero no surge principalmente del intercambio de mercancías sino de relaciones de deuda y crédito.

Desde esta perspectiva, el dinero es esencialmente una promesa socialmente aceptada.

Graeber argumentó que las relaciones de crédito precedieron históricamente al uso masivo de monedas metálicas. Los registros de deuda y obligación existían mucho antes que los sistemas monetarios modernos. El dinero, entonces, no sería primero una mercancía sino una unidad social de cuenta y obligación.

Esta visión modifica radicalmente la narrativa tradicional del origen del dinero basada en el trueque.

El sistema bancario contemporáneo profundiza esta lógica. Hoy gran parte del dinero se crea mediante crédito bancario. Cuando un banco otorga un préstamo, simultáneamente crea depósitos monetarios. Es decir, el dinero moderno surge asociado a deuda.

Aquí aparece una de las preguntas más delicadas del capitalismo contemporáneo:

Si gran parte del dinero entra en circulación como deuda, ¿de dónde proviene el dinero necesario para pagar los intereses?

La tensión estructural del sistema financiero

La pregunta anterior revela una tensión estructural profunda.

Para que el sistema funcione continuamente se requiere expansión del crédito, crecimiento económico, refinanciación o redistribución constante de liquidez.

En consecuencia, el sistema financiero moderno introduce una presión permanente hacia crecimiento, endeudamiento, expansión monetaria y valorización de activos.

Sin embargo, el problema no es únicamente cuantitativo. También es cualitativo.

El sistema financiero contemporáneo muchas veces trata de manera similar la inversión productiva, la especulación financiera, el crédito para innovación y la valorización puramente especulativa de activos.

Esta relativa indiferenciación entre creación productiva de valor y expansión especulativa del crédito ayuda a explicar fenómenos contemporáneos como burbujas financieras, financiarización, aumento del endeudamiento improductivo, volatilidad sistémica y desconexión entre economía financiera y economía real.

Hyman Minsky (1986) mostró precisamente cómo los sistemas financieros tienden endógenamente hacia fragilidad cuando el crédito se desacopla de actividades productivas sostenibles.

Schumpeter y el crédito como motor de innovación

Joseph Schumpeter (1934) tuvo una intuición extraordinariamente moderna sobre el papel de la banca. Para él, los bancos no eran simples intermediarios pasivos entre ahorro e inversión. Eran instituciones capaces de habilitar nuevas combinaciones productivas.

El crédito permitía anticipar el futuro.

Gracias al financiamiento, los emprendedores podían reorganizar recursos antes de que existieran ganancias efectivas. En este sentido, la banca se convierte en un mecanismo de coordinación temporal: conecta presente y futuro, moviliza expectativas y facilita innovación.

Pero Schumpeter también entendía que este proceso era inherentemente inestable. La innovación transforma continuamente las estructuras económicas mediante "destrucción creativa".

La pregunta contemporánea es si el sistema financiero sigue priorizando innovación productiva o si progresivamente ha privilegiado dinámicas especulativas de valorización financiera.

El sistema financiero como diseño evolutivo

Una de las mayores limitaciones de buena parte del pensamiento económico tradicional consiste en imaginar el sistema financiero como si hubiera sido diseñado racionalmente desde arriba.

Históricamente ocurrió algo muy distinto.

El sistema bancario evolucionó mediante ensayo y error, aprendizaje colectivo, crisis, innovación institucional, competencia organizacional y adaptación histórica.

Desde la economía evolutiva y la teoría de la complejidad, los mercados pueden entenderse como sistemas emergentes derivados de interacciones entre agentes especializados (Arthur, 1999; Nelson & Winter, 1982).

Esto implica que los mercados requieren coordinación, la coordinación requiere instituciones y las instituciones evolucionan históricamente.

En este marco, las crisis financieras dejan de verse únicamente como anomalías y pasan a entenderse también como mecanismos de selección y rediseño institucional.

Cada crisis importante reorganiza parcialmente el sistema: nuevas regulaciones, nuevos bancos centrales, reformas monetarias, supervisión financiera o transformaciones tecnológicas.

La invisibilidad del diseño financiero

Paradójicamente, uno de los mayores éxitos históricos del capitalismo financiero ha sido invisibilizar parcialmente su propio diseño institucional.

Muchas personas perciben hoy el dinero y los mercados como fenómenos naturales. Pero detrás de la aparente espontaneidad del sistema existen enormes infraestructuras organizacionales: sistemas jurídicos, normas contables, bancos centrales, regulación estatal, redes tecnológicas y dispositivos culturales de legitimación.

Es decir, el mercado no es ausencia de diseño.

El mercado moderno es precisamente un producto histórico de diseño institucional acumulado.

Esta idea conecta profundamente con Polanyi. La economía nunca estuvo separada de la sociedad. Lo que llamamos "mercado autorregulado" depende de una enorme arquitectura institucional y política que lo sostiene.

Financiarización y creación de valor

Uno de los grandes desafíos contemporáneos consiste en comprender hasta qué punto el sistema financiero sigue articulado con creación efectiva de valor productivo y social.

La financiarización ha incrementado el peso relativo de actividades centradas en valorización de activos, especulación, deuda, derivados financieros y rentabilidad de corto plazo.

En muchos casos, esto desplaza recursos desde actividades productivas hacia dinámicas predominantemente especulativas.

Aquí emerge un problema de diseño institucional: ¿qué tipo de actividades incentiva el sistema financiero?

La cuestión no puede reducirse únicamente a eficiencia monetaria. También implica sostenibilidad, innovación, coordinación social, resiliencia económica y distribución de oportunidades.

Repensar el sistema financiero desde el diseño institucional

Comprender el dinero y la banca como construcciones históricas permite abrir una discusión mucho más rica sobre el futuro económico.

La pregunta central ya no es simplemente: "¿mercado o Estado?"

La verdadera pregunta es: ¿qué tipo de diseño institucional favorece formas más inteligentes y sostenibles de coordinación económica?

Esto implica repensar incentivos financieros, temporalidades de inversión, mecanismos de crédito, regulación y criterios de creación de valor.

La economía necesita volver a dialogar con historia, sociología, complejidad, antropología, diseño institucional y estudios culturales.

Porque el dinero no es únicamente un mecanismo técnico.

El dinero es una tecnología social de coordinación colectiva.

Conclusión

El sistema bancario moderno constituye una de las mayores infraestructuras históricas de cooperación humana jamás construidas. Su evolución implicó procesos complejos de innovación institucional, construcción de confianza y diseño organizacional.

Sin embargo, las tensiones contemporáneas del capitalismo financiero muestran que el problema monetario no puede abordarse únicamente desde modelos abstractos de equilibrio o eficiencia. También debe analizarse como un problema de diseño histórico e institucional.

Polanyi nos recuerda que los mercados están incrustados en relaciones sociales. Schumpeter muestra que el crédito impulsa innovación. La teoría crediticia del dinero revela que el sistema monetario descansa sobre relaciones de deuda y confianza.

Comprender esto resulta fundamental para América Latina y para cualquier sociedad que aspire a construir sistemas económicos más productivos, inclusivos y sostenibles.

Porque los mercados no nacen solos.

Los mercados también se diseñan.

Referencias

Arthur, W. B. (1999). Complexity and the economy. *Science*, 284(5411), 107–109.

Graeber, D. (2011). *Debt: The first 5,000 years*. Melville House.

Mitchell-Innes, A. (1914). The credit theory of money. *The Banking Law Journal*, 31, 151–168.

Minsky, H. P. (1986). *Stabilizing an unstable economy*. Yale University Press.

Nelson, R., & Winter, S. (1982). *An evolutionary theory of economic change*. Harvard University Press.

Polanyi, K. (2001). The great transformation: The political and economic origins of our time. Beacon Press.
(Original work published 1944).

Schumpeter, J. A. (1934). The theory of economic development. Harvard University Press.

Werner, R. A. (2005). New paradigm in macroeconomics: Solving the riddle of Japanese macroeconomic performance. Palgrave Macmillan.